



LA ACTUALIDAD.

De 1818 a 1881.

Don José

El señor m... campaña, do... tra, regresa a... gones, que... El señor V... donde su pre... para llevar... despues de h... del modo i... su haber cau... te ante las m... trabajo con q... lla por dia i... En Arica i... temperie i d... consecutivos... sadas tareas... tro ejército, u... mismo i sin d... res de su emp... do en Lima.

En Chorrill... lo hemos vist... mismo peligr... tos mismos pu... cho con su bu... ceres i buen d... i mui valient... de Estado ma... El señor V... ballero, se ha... mui pronto de... que se le acer... Ojala que... onocentre el... tantos titulos... tanta mayor r... Vergara es un... la ha abandon... i un hombre q... tos públicos.

Reciba este... hombre que ja... si hacer justic... José

COMPE

SE VEN... primeras ma... nunca han s...

LAN

Se compra col... sartenes, ollas, br... bien españas vaci... Calle... 27-219 h a

LA PARTE

Ho parte pa... tro de la guerra... Deja clavada... la bandera de... sombra a los s... Ha cumplid... El señor Ver... sonificacion de... tismo que arm... que ha sido du... cion energética... i por lo tanto... i los sentim... accio i jerez... earecida para... per osidades... trado pensam... consejos de go... altos intereses... sadas tareas... no que no ha... Se reclama... cia.

Queda todav... los triunfos a... bidos a los sac... conseguirlos.

Testigos de s... rá un día con... de la verdad, n... satisfacion al... dos de despedi... lleva a los cons... piraciones just... tenido ocasio... mar, ya compa... campaña, ya su... de batalla, i tan... del grave probl... La paz dentro... sentido.

No careceria... que resistara tod... de cirujia, algu... bies, que se han... de nuestros doct...

En dias pasad... tor Allende Pad... meralda que se... respirar por la... en Chorrillos, p... militar lo habia... las, porque se ah... Le recordó al... la bata-la de Tac... hemorragia le ha... una venda de al... vuelto a preocup... porque se encont... ole ahora que el... lido.

No habia seña... fué sujeta la vend... Hubo que intr... despues de un pr... sacar el tarugo d... su volumen const... ocupaba, no se... ahogó al soldado... cho menos cómo... de que no habia... Foco despues el... de Carabineros le... de un soldado de... do Roberto Veneg... de sentir un peso... derecha. Tenta ac... tacion en la venta... Venegas contat... carga que dieron...

cian fuego sobre... mero de mil set... ás o ménos, tom... e i tuvimos la for... en poco tiempo... mucha elevacion... o cerro que servia... jo al enemigo, en... s trincheras tenia... ahora, se resolvió... non que teniamos... de nuestra inv... ssas tropas peru... os los atacábamos... zo, i con esto se... descanso a nues... el momento da... r-ladatos chile... más de doscien... jefes, oficiales i... te Soto fué he... el último ataqu... la tropa que él... a. Aunque la he... señor comandan... tuvo fuerza pa... ar adelante, des... que su entusias... haciaa creer in... bamento.

1881. non Arellano. REJIMIENTO... CUA. ero 23 de 1881. ordenado por el... on, en la junta de... 12 del corriente... Lurin, el reji... debia apoyar al... ue a Chorrillos... éfalaron ciertas... así, sin embar... pua de romper... jo, recibí orden... el jefe de la bri... z, dada a prete... don Reinaldo... un batallon los... nutrido fuego... rejimientos que... la linea enem... a órden tomé en... primer batallon... que el segun... el teniente cor... llo, continuara... r la colocacion... o.

murieron el te... Carrasco i el... Malinas, i fro... mayor, do... lado; los capita... Reite, que mu... José 2.º Puma... ardo; el tenien... i los subtenien... don José Ma... nuel Antonio

de Miraflores, i rejimiento de... acion que se le... ue suscribe con... ando inmediato... don Adolfo 2.º... gando batallon... oronel don Te...

rió el valiente... nio Vivar, her... rapacá i único... huérfanas que... samparo; i re... ante don Alfre... btenientes don... don Wenceslao

rido levemente... Telasco Truji... efecto de una... el capitán don... Guevara.

en recomendar... tidad en los... no hayan deja... lber todos los... me era posible... que se pelea... on Avellino Vi... capitanes ayu... rug i don Par... capitanes ayu... Pedro Antonio... umarino; a los... trio Sotomayor... i a los subte... Villares), don... anuel Antonio... ora Rios, don... don José Leon

cion especial a... nte Sr. Krug... los dos com... su consagra... ue la deman... te los quince... nendo encon... auxilio más po... er en conoci... ex-capitan del... Ignacio Pala... momentos del... simando a los... smo digno de...

domingo Riv... fué herido en... de ayudante... juque, cuan... el Colcha... Deja en mu...

lista nominal... acompaño... fes i oficiales... ob; i ascende... de treinta i... das, respecto... que entraron... manifestan... esado no pe... so de sangre... plimiento de...

J. Sofia. da de la l... operaciones

Cinco de abril de 1818. Cinco de abril de 1881. Hé aquí dos fechas que dan el tema para profundas i mui detenidas meditaciones sobre el porvenir de las naciones sud-americanas. El 5 de abril de 1818 Chile destruyó en su suelo los últimos tercios de la metrópoli española. Despues de esta victoria, el marudo golpe que haya recibido el poder español en el continente sud-americano, Chile, aún sin haber restañado sus heridas, no piensa en otra cosa que en organizar recursos para llevar un poderoso contingente a sus hermanos del Pacifico, para que a su vez, pudieran sacudir la servidumbre del coloniaje.

En el año de 1838, Chile en medio de su pobreza, trajo el amparo de sus batallones para contener las ambiciones avasalladoras de la soberanía del Perú, para restablecer el libre ejercicio de sus derechos de nacion independiente.

En 1866, todavía, Chile arroja en una hora del delirio del americanismo, millares de escudos de sus rentas, para hacer frente al peligro que corría el Perú de ser sojuzgado nuevamente por su antigua metrópoli.

A pesar de esta cadena de acontecimientos en que la espada, los escudos i la sangre de Chile están repetidas veces al servicio de la buena causa del Perú, acontecimientos que debían haber unido a las dos naciones con indisolubles vínculos de fraternidad, a pesar de ellos, se trabajó tenazmente, por medio de la diplomacia i de la prensa, una odiosa campaña de desconfianza, de rencoras i de enredos contra Chile.

Esa campaña de los espíritus díscolos de los malos hijos de su pais, de los merodeadores todo trastor no político, de los traficantes de la prensa, cuyos artículos se miden con el mismo cartabon que la seccion de avisos, tuvo por fin que dar los frutos de toda obra de perversidad.

El 5 de abril de 1879, se publicaba en Chile el bando que declaraba la guerra al Perú.

El 5 de abril de 1881, ese mismo Chile de 1818, de 1838 i de 1866, ese mismo Chile que, en medio de sus pobrezas de la guerra de la independencia, gastaba hasta su último escudo en levantar una escuadra libertadora del Pacifico, ese mismo Chile está hoy tranquilo i sereno con la conciencia del deber cumplido, guarneciendo a la opulenta ciudad de los Reyes, abandonada en hora fausta a los violentos excesos del comunismo.

Despues de las victorias de Chorrillos i Miraflores, del completo aniquilamiento del adversario, Chile no piensa en levantarse soberbia con el orgullo infatuado del vencedor.

No. Quiere el debilitamiento del vencido, solo para reducirlo a la impotencia de nuevas provocaciones, para hacer desaparecer de su imaginacion hasta la más remota ilusion de resistencia para prolongar la lucha.

Quiere que, desde la profundidad del hondo abismo en que se encuentra sepultado, levante su frente el Perú, purificada en el cri-

sol del infortunio; porque Chile no puede olvidar que este es el mismo país a quien vino a redimir la escuadra mandada por Lord Cochrane; el mismo país a quien vino otra vez a redimir con sus huestes vencedoras el Gran Jeneral Búlnes; el mismo país todavía a quien hoy viene a redimir de su enervamiento, la valiente espada de Baquedano i la intelijencia organizadora de Vergara.

Ni el recuerdo de los triunfos de la guerra de la independencia, ni los de la guerra actual, la más colosal que haya ensangrentado el suelo de la América-española, dispiertan en Chile sentimiento ninguno de orgullo infatuado, ni de malevolencia para el vencido.

Al contrario. Volvemos el pensamiento al pasado. Contemplamos la época del coloniaje, la de la independencia i la de la actualidad.

Contemplamos a la pobre colonia que en aquellos tiempos no era sino el lugar de destierro para los turbulentos que se atrevían a molestar el sueño de los conquistadores del rico Imperio de los Incas; contemplamos a esa pobre colonia convertida hoy en un pueblo viril, aguerrido i de alma infatigable para vencer todos los sacrificios por la patria; contemplamos al pabellon pobre colonia del pasado, que ha venido a dar sombra de paz i amparo bienhechor al mismo palacio que dictaba sus leyes i mandaba sus gobernadores militares a la remota capitania jeneral de Chile.

Este cambio no es el aprieto de la fortuna.

Es una trasformacion pansada, pero constante i siempre en progresion de aumento, que se ha ido operando por medio del trabajo, de las virtudes de sus hombres públicos, de la estabilidad de las instituciones, del amor al orden armonizado con el progresivo ensanche de la libertad, de la moralidad administrativa i de su influencia en la educacion del pueblo, de nuestro empeño por estrechar relaciones con los pueblos industriales i de alejar los aventureros helicosos, de nuestra diplomacia jamás estraviada en los tortuosos vericuetos de las intrigas, sino siempre encajinada por la senda recta de la lealtad i la sinceridad injénua.

Esta es la conviccion que tiene Chile para encontrarse fuerte hoy; i cree que será, tanto más fuerte, más grande, más rico i más feliz cuanto lo sean tambien los países vecinos, con los cuales está en contacto inmediato de intereses mercantiles i relaciones políticas.

Por eso su ejército se mantiene tranquilo, sereno i paciente, esperando con calma que pase la hora de los trastornos, que se afirme la tranquilidad de los espíritus, profundamente perturbados, i se inspire toda esta nacion en la resolucion unánime de beber la fuerza, la grandeza en la verdadera fuente en que la beben todos los pueblos virtuosos i trabajadores, que quieren ser grandes para ser felices, i no solo para el placer fastuoso de deslumbrar a sus vecinos con la opulencia de riquezas que enervan el alma de los mas grandes pueblos. H. P. de Arce.